

Massimiliano Caranzano

ANTES DE NOSOTROS

Los anunnaki y la creación
del ser humano:
la historia que no nos han contado



ADVERTENCIA

Macro Ediciones no dispone de noticias o datos diferentes a los publicados. Las informaciones científicas, sanitarias, psicológicas, dietéticas y alimentarias proporcionadas en nuestros libros no comportan ninguna responsabilidad al editor en cuanto a su eficacia y seguridad en el caso de su puesta en práctica por parte de los lectores. **Cada persona debe valorar con buen juicio e inteligencia el recorrido psicológico, curativo y nutricional más apropiado a su caso.** Cada persona debe recabar las informaciones complementarias que considere necesarias, comparando los riesgos y los beneficios de las diversas terapias y regímenes dietéticos disponibles.

Para más información sobre el autor y sobre la colección, visita nuestra página web:

www.macroediciones.com

Titulo original: Prima di Noi: La storia è da riscrivere
Siamo stati creati da una civiltà antidiluviana?

Copyright © 2022 Macro Gruppo Editoriale S.r.l.

Coordinación editorial: Simona Empoli, Elio Bortoluzzi

Traducción: María Palma Carvajal Lara

Revisión: Inmaculada Rodríguez Lopera

Coordinación gráfica y portada: Roberto Monti

Maquetación: Gloria Riceputi

Impresión: Tipografia Lineagrafica, Città di Castello (PG) - Italia

Colección: Nueva sabiduría

ISBN: 9788417080945

Depósito legal: B 16270-2022

Primera edición: octubre 2022

© 2022 Macro Ediciones

un sello de Macro Gruppo Editoriale S.r.l.

Via Giardino 30, 47522 Cesena (FC)

Macro Chile

Suecia 0142, Providencia, Santiago de Chile

MACRO Y MEDIOAMBIENTE

El Grupo Editorial Macro salvaguarda el medioambiente de manera concreta, coherente y sostenible. Imprimimos nuestros libros, DVD, revistas, catálogos y folletos en Italia, en papel reciclado y usando tintas ecológicas. Si compras uno de nuestros productos, contribuirás a apoyar el proyecto de la Factoría de la Autosuficiencia (www.autosufficienza.it), una isla autosuficiente desde el punto de vista alimentario y energético que persigue el objetivo de sensibilizar instituciones, empresas y comunidades en pos de un planeta más sostenible. Gracias a su labor a favor de un menor impacto medioambiental, el Grupo Editorial Macro ha sido reconocido por Greenpeace como una editorial "Amiga de los bosques".



La celulosa utilizada para la producción del papel sobre el que se han imprimido las páginas de este libro proviene de bosques administrados



La celulosa utilizada para la producción del papel sobre el que se han imprimido las páginas de este libro ha sido blanqueada sin el uso de cloro (ECF). Este papel es reciclable.

Las tintas utilizadas para imprimir este libro no contienen compuestos orgánicos volátiles, están exentas de aceites minerales y tienen una base vegetal, ambientalmente compatible.

Massimiliano Caranzano

ANTES DE NOSOTROS

Los anunnaki y la creación del ser humano:
la historia que no nos han contado



Barcelona • Madrid • Santiago de Chile • Ciudad de México
Cesena • Paris • Montréal

www.macroediciones.com

PREFACIO

FRASES PARA REFLEXIONAR

«El dios de los escribas me ha concedido
el don de conocer su arte.

He sido iniciado en los secretos de la escritura.
Puedo incluso leer las intrincadas tablillas en shumerio;
comprendo las enigmáticas palabras talladas en la piedra
de los días anteriores al Diluvio».

ASURBANIPAL, REY ASIRIO

«En la ciencia, lo que hoy en día se considera absurdo
mañana se aceptará como un hecho».

«Puedes reírte de todas las personas durante algún o todo el tiempo,
pero no puedes burlarte de todas las personas todo el tiempo».

ABRAHAM LINCOLN

«Hay dos clases de historia: la historia oficial, falaz,
la que se enseña, la historia *ad usum delphini*,
y la historia secreta, en la que se encuentran
las verdaderas causas de los acontecimientos, una historia vergonzosa».

HONORÉ DE BALZAC

«Al sonido de una trompeta, transportaron las enormes piedras
que utilizaron para construir la ciudad en una sola noche».

INDIANS OF THE ANDES: AYMARAS AND QUECHUAS

«En las cadencias de la música reside oculto un secreto;
si yo lo revelara, el mundo se trastornaría».

JELALEDIN RUMI, MÍSTICO PERSA, 1207-1273 A. C.

«Nos guste o no, somos la causa de nosotros mismos.
Habiendo nacido en este mundo, hemos caído bajo la ilusión
de los sentidos e ignoramos que somos ciegos y sordos.
Entonces, nos asalta el miedo y olvidamos que somos divinos,
que podemos cambiar el curso de los acontecimientos. La materia no genera el
pensamiento, es el pensamiento el que genera la materia».

GIORDANO BRUNO

«En el principio era la Palabra,
y la Palabra era con Dios,
y la Palabra era Dios».

JUAN 1:1

«¿Quién como tú, oh Yahweh, entre los elohim?».

ÉXODO 15:11

«Osiris le pregunta al Dios Atum por qué tuvo que viajar
por un desierto que no tiene agua ni aire, profundo,
oscuro e impenetrable».

LIBRO DE LOS MUERTOS DE LOS ANTIGUOS EGIPCIOS

INTRODUCCIÓN

Durante nuestra etapa escolar, educación religiosa o simplemente en el tiempo que hemos dedicado a leer e informarnos, todos nosotros —o, por lo menos, todos a los que les gusta hacerse preguntas, como a mí— nos hemos encontrado con una serie interminable de grandes incoherencias claras y en apariencia inexplicables, a menos que cuestionemos lo que hemos aprendido en nuestra educación, aunque a veces lo aceptamos sin pestañear o, como mucho, encogiendo los hombros. Pero bueno, ¡este no es mi caso!

Cada vez que veo que algo «no me cuadra», se desencadena en mí una curiosidad, una sed de información, un deseo de querer investigar y descubrir, por el que muchas veces acabo perdiendo o invirtiendo, según se mire, meses o años de mi vida, tal vez incluso escribiendo un libro sobre ello.

Además, durante esta serie de circunstancias inexplicables y nada claras, he encontrado que muchas de ellas ni siquiera están ocultas o escondidas, al contrario, se encuentran delante de nuestras narices y son muy obvias: estemos donde estemos, solo basta con mirar y querer verlas.

No obstante, lo más fascinante de todo esto surge cuando se intenta conectar todos esos puntos que a simple vista parecen desordenados y sin relación alguna, y entonces es cuando, como en los pasatiempos a los que todos hemos jugado durante nuestra juventud, aparece por arte de magia un hilo que los une poco a poco y forma una figura que, con cierta perspectiva, parece lógica y simple.

Mucho más sorprendente es que a menudo, una vez que se unen los puntos, la imagen que aparece responde a todas nuestras preguntas que de otro modo quedarían sin responder. Encaja a la perfección con la lógica, la dinámica, la historia y la ciencia, justo donde las explicaciones anteriores chirriaban y se desmontaban, y lo hace desde todos los puntos de vista, para así confirmar su absoluta veracidad.

En *Antes de nosotros*, os llevaré de la mano por el fino hilo rojo que une la ciencia y la religión, la mente y el alma, las obras megalíticas y nuestros orígenes, la antropología y la genética, la verdadera historia del hombre y la civilización moderna, la física y el espíritu, la materia y la mente.

Lo que sucede es que, con el tiempo, una vez que los conservadores dejan de resistirse, muchas veces por su única necesidad de mantener su *statu quo* vinculado a su visión anterior, la evidencia del nuevo panorama que ha surgido se convierte en una realidad comúnmente aceptada, la misma verdad que pasa a formar parte del bagaje de conocimientos que se transmitirán como parte de la educación de las nuevas generaciones.

En una ocasión, estaba leyendo un libro de Al Gore, el famoso no presidente de Estados Unidos, donde describía un episodio interesante que le ocurrió en clase hace años, cuando un chico, señalando al profesor la clara simetría en la forma de la parte oriental del continente americano con las partes occidentales de los continentes europeo y africano, manifestó la posibilidad de que una vez estuvieran unidos. El profesor, fiel a su rígido adoctrinamiento académico, no dejó de reprender con severidad al alumno que, habiendo utilizado el sentido común, se había limitado a describir lo que podía ver en el mapa del mundo que tenía delante, pero que, por desgracia, iba en contra de la «verdad» científica de la época. Está claro que hoy en día, una vez aceptada la teoría de las placas tectónicas que componen la corteza terrestre, todos sabemos que el chico tenía razón, pero en aquel momento fue, sin lugar a dudas, objeto de las burlas del «culto» profesor.

Además, vale la pena recordar un lema que con el tiempo se ha confirmado de forma reiterada: «En la ciencia, lo que hoy se considera absurdo mañana se aceptará como un hecho». La historia de nuestro planeta redondo —he aquí otro ejemplo de que ya todos hoy sabemos que la Tierra no es plana, aunque no siempre ha sido así— está llena de estos episodios, pero lo que deberían enseñarnos es la capacidad de utilizar la lógica, el sentido común, la utilidad de pensar más allá de los límites impuestos, el valor de las diferentes opiniones y la importancia de poder discutir las con libertad, sin límites ni prejuicios, que son fundamentales para el progreso de nuestra sociedad y el avance de nuestros conocimientos y a menudo, esos pasos hacia adelante se originan gracias a la capacidad de unos pocos de leer de manera diferente la realidad que les rodea. El mundo progresa a pasos agigantados gracias al ingenio de unos pocos y no de forma continua y lineal.

1

PALEOGENÉTICA

Desde que el hombre comenzó a preguntarse por su pasado más remoto, ha buscado sus orígenes en el subsuelo, ha excavado los estratos geológicos en un intento de encontrar rastros de sus antepasados y de reconstruir la historia. Pero ¿y si la prueba más clamorosa, más impactante, inadmisible y, hasta ahora, indecible estuviera dentro de nosotros, en nuestros propios genes?

¿Y si, escarbando en nuestro ADN, la genética moderna lo estuviese sacando a la luz poco a poco, aportando algunas piezas fundamentales para completar el rompecabezas de la verdadera historia del hombre?

¿Y si estas impactantes evidencias fueran a su vez irrefutables y, sobre todo, incultables, porque están inscritas en el patrimonio genético de cada uno de nosotros?

EL MONO DESNUDO, ANTROPOLOGÍA Y GENÉTICA

De las cerca de trescientas especies (seiscientas, si se tiene en cuenta las subespecies) de primates que existen, el hombre es el único que no tiene pelo y tiene que utilizar la piel de otros animales para confeccionar prendas que le permitan sobrevivir a los cambios de temperatura a los que nuestra querida Tierra nos expone cada día. Es indudable que ser el único mono desnudo conlleva toda una serie de desventajas que hacen que el *Homo sapiens* parezca más una especie no adaptada a la vida de este planeta que el mejor ejemplo de evolución darwiniana. ¿Y cómo podemos explicar entonces muchas otras características humanas, incluso algunas muy triviales, como la barba y el bigote, que son sin lugar a dudas rasgos distintivos de nuestros parientes primates, que, al parecer, no nos aportan una ventaja evolutiva tal que justifique la proliferación de nuestra especie?

La teoría de Charles Darwin, que se basa en la selección natural, afirma que cuando en una determinada especie viva, debido a alguna mutación genética aleatoria y fortuita, unos pocos individuos adquieren una ventaja que les proporciona una mayor esperanza de vida en su entorno, con el tiempo se convertirán en la mayoría, transmitirán esas nuevas cualidades a su descendencia y cambiarán las características de esa especie, haciéndola evolucionar.

Ahora bien, según esta teoría del siglo XIX, la pérdida del pelaje del *Homo sapiens* debería haber sido un cambio para mejor, una cualidad, es más, debería haber sido sí o sí el resultado de una respuesta evolutiva a algún cambio beneficioso que nos haya permitido proliferar como especie. Entonces, ¿cómo se justifica que, como es evidente, esta pérdida sea más bien un problema que hay que remediar vistiéndonos nosotros mismos? Es obvio que hay una contradicción, y los más curiosos como yo no pueden dejar de notar la falta de una respuesta lógica a una pregunta que parece tan trivial. ¿Cómo es posible que la especie animal que ha conquistado el planeta no esté adaptada a ese mismo planeta?

Prosigamos, porque hay muchos más ejemplos de esto. La teoría de la evolución natural, que Darwin expuso por primera vez allá por el año 1859, se sigue enseñando a nuestros hijos en los colegios, pero la realidad es que en la actualidad se ha sustituido por una combinación de nociones derivadas de múltiples disciplinas científicas, que ha sido posible en gran medida por la tecnología moderna y que está dando respuestas concretas a muchas ambigüedades y preguntas que quedaron abiertas. La paleogenética, que es como me gustaría llamar a esta nueva área de investigación, pero que se conoce más en los círculos científicos como *neodarwinismo*, es, en definitiva, la combinación de las nuevas aportaciones de la informática y el estudio del genoma para entender los mecanismos evolutivos de la vida en el planeta Tierra.

Esta nueva visión, que cada vez está más respaldada por pruebas científicas sólidas, ha señalado en especial a uno de los fundamentos del darwinismo clásico, en el que la evolución de todas las formas vivientes a partir de un ancestro común es gradual en el tiempo, tarda millones de años y lleva a la creación de varios individuos intermedios que se encuentran entre el eslabón inicial y el final de la cadena. El gradualismo filético, nombre que recibe esta característica de la evolución darwiniana, era ya de por sí uno de los grandes puntos débiles de la teoría del científico del siglo XIX, ya que en los registros fósiles no había pruebas de la existencia de una gran cantidad de individuos intermedios en la cadena evolutiva. Por ejemplo, siempre se ha buscado el eslabón perdido en la evolución que condujo a los primeros homínidos hasta el *Homo sapiens*, pero hay que recordar que este es solo uno de los ejemplos que se puede mencionar para mostrar la fragilidad del darwinismo clásico.

El último aspecto extraño, que es muy relevante para la evolución de la vida en la Tierra, es que, de todas las especies vivas que han aparecido en el planeta a lo

largo de los miles de millones de años de historia, solo el hombre ha hecho el extraordinario viaje evolutivo que conocemos y que le ha llevado de las cavernas al espacio en diez mil años. La pregunta lógica y simple, casi trivial, es: ¿por qué solo nosotros? ¿Por qué los simios, los delfines, los caballos, los perros o cientos de otros animales, que es obvio que están dotados de inteligencia, se han estancado en su evolución o, al menos, así lo consideramos cuando los comparamos con la nuestra? Aparte de un mínimo de adaptación física al entorno cambiante que les rodea, solo por mera supervivencia, los demás animales, a diferencia de nosotros, han permanecido igual durante millones de años, sin desarrollar, por ejemplo, una sociedad compleja como la nuestra, una tecnología, un lenguaje, una conciencia y una capacidad de pensamiento abstracto mucho más allá del segundo nivel.

En 2001, Celera Genomics, de Craig Venter, gracias a superordenadores equipados con tecnología de última generación, completó por primera vez la secuenciación del genoma humano, y a este hito en la historia de la humanidad le siguieron muchos otros, como la secuenciación del neandertal, el ratón, el chimpancé y varios más.

La disponibilidad en formato digital de un abanico cada vez más amplio de genomas secuenciados de muchas especies de seres vivos ha dado a los investigadores la oportunidad de adentrarse en la comparación sistemática con herramientas informáticas para entender sus diferencias, es decir, qué caracteriza a los individuos de cada especie y a su evolución, incluso dentro de una misma familia animal.

La doctora Katherine S. Pollard¹, de la Universidad de California en Santa Cruz, es, sin lugar a dudas, una de las primeras investigadoras que, con su equipo, ha arrojado luz sobre una serie de conceptos poco menos que revolucionarios sobre la evolución del genoma. Sus estudios han demostrado, ante todo, cómo la gran mayoría del contenido del ADN de una determinada familia de animales, como los mamíferos, cambia de una manera sumamente lenta a lo largo de una evolución de millones de años, hasta el punto de que las diferencias entre los ratones y los chimpancés, ambos mamíferos pero separados por millones de años en el árbol evolutivo, son mínimas y predecibles. Los distintos números y combinaciones de bases nitrogenadas en la cadena de ADN permite incluso saber la distancia evolutiva en años entre una especie y otra, que es muy lenta, lineal y predecible. Es casi como si los cambios demasiados significativos y repentinos tuvieran un impacto letal en partes vitales del ADN, como las que regulan la sangre, y que por este motivo esos cambios remiten de inmediato, sin llegar a asentarse en la especie, aunque se produzcan por alguna extraña circunstancia.

1 K. S. Pollard, «Forces Shaping the Fastest Evolving Regions in the Human Genome», *PLOS Genetics*, 13 de octubre de 2006; «An RNA gene expressed during cortical development evolved rapidly in humans», *Nature*, 16 de agosto de 2006; «What Makes Us Human?», *Scientific American*, mayo de 2009.

Es importante saber que la evolución de una especie requiere que ocurran en secuencia al menos dos acontecimientos, ambos muy poco probables: primero, un error aleatorio en la duplicación del ADN de un individuo que, en vez de introducir un defecto, proporcione una ventaja sobre el entorno que le rodea y, segundo, este «error ventajoso» no debería desaparecer con la muerte de ese individuo, sino que debería transmitirse de alguna manera a un número suficiente de descendientes de su progenie para convertirse, dentro de millones de años, en una característica común de toda la especie. Por ejemplo, si hoy naciera un individuo que, por un cambio fortuito e improbable del ADN, fuera capaz de oír ultrasonidos, no significaría que todos los humanos dentro de millones de años vayan a adquirir esta característica, ya que esta podría desaparecer con la muerte del individuo o limitarse solo a algunos parientes cercanos y luego podría volver a las características genéticas «normales» de la mayoría de la población en los cruces sucesivos.

Por supuesto, hablamos de combinaciones fortuitas, por lo que los acontecimientos más raros y la consecuencia de todos ellos es que algunos genes sufren muy pocas mutaciones y se conservan intactos durante millones de años en animales que no tienen casi nada en común. Por ejemplo, en una sección concreta del ADN del cromosoma veinte, la diferencia entre el chimpancé y el pollo es de solo dos bases, a pesar de que los animales en cuestión tienen muy poco en común a simple vista en términos de estructura física y apariencia.

También cabe señalar que las diferencias entre especies muy cercanas en la cadena evolutiva, como, por ejemplo, los ratones y las ratas, han demostrado ser aún más mínimas, como era de esperar, ya que ya lo eran en especies tan diferentes.

Cuando se hizo una comparación análoga entre los simios y los humanos, en los que la misma parte del ADN del cromosoma veinte se caracteriza por tener 118 bases, se esperaba un resultado similar o diferencias menores, dado su grado de parentesco estrecho, pero hubo un giro de los acontecimientos: esa misma zona del ADN mostró un número de mutaciones desproporcionado, 18 en total, un número superior a lo que por lo general prevería la madre naturaleza. El número 1, asociado a la sigla HAR1, que marca esta parte del ADN humano, pretende mostrar que, de algún modo, ha sido la mayor tasa de mutaciones moleculares jamás vista en la evolución humana.

Para complicar el tema aún más, esta mutación ha resultado ser extraordinariamente capaz de asentarse de forma muy rápida dentro de la especie, convirtiéndose en patrimonio común de todos los individuos pertenecientes a ella. Los científicos han estimado que el porcentaje de las mutaciones de las HAR que se han asentado es el doble respecto a otras zonas del ADN, un 16 % frente a un 8 %. Esta diferencia parece dar a entender que las mutaciones que se produjeron en este caso fueron tan favorables para la selección natural que se extendieron a todos los individuos en poco tiempo.

La realidad es que, examinando con más detenimiento los cambios de la estructura del ADN en cuestión, se descubrió que muchas de estas mutaciones estaban

relacionadas con sustituciones de las bases nitrogenadas A/T con C/G en una proporción mucho mayor de lo que cabría esperar desde un punto de vista estadístico.

Como podréis entender, ya con estos datos, aunque se adopte una estricta disciplina científico-matemática que elimine la irracionalidad y la emotividad que a menudo nos caracterizan, pensaremos que nos encontramos ante el resultado de un proyecto determinístico y que tiene una finalidad, en lugar de una mera adaptación lenta y fortuita al entorno al estilo darwiniano.

Los científicos que tratan este tema o, si lo preferís, los que se enfrentan a este dilema, parece que insinúan algo sin llegar a tomar una posición radical, aunque afirman que todo esto puede ser el resultado del intercambio de genes durante un proceso de recombinación cromosómica. Es decir, cuando se habla de técnicas de recombinación de ADN, hablamos de organismos modificados genéticamente (OMG), *híbridos* entre razas y especies, cambios artificiales, inducidos por algo o alguien y que están lejos de ser naturales.

Esta zona concreta del ADN, llamada región humana acelerada 1 (HAR1), con su rapidísima evolución en el ser humano, su inmediata fijación en la raza y las extrañas estadísticas que la acompañan, contradice de forma flagrante la clásica teoría darwiniana de la evolución gradual y, como veremos, no es la única que lo hace. Aquí entra de nuevo en juego el neodarwinismo, según el cual el registro fósil del que disponemos muestra también con claridad que las especies vivas permanecen apenas inalteradas durante periodos de tiempo muy largos para luego evolucionar de manera repentina como resultado de la evolución darwiniana clásica, pero, sobre todo, bajo la acción decisiva de factores evolutivos externos que, como si fueran cohetes, impulsan al genoma para que cambie de repente, generando así un salto evolutivo considerable.

Pongamos un ejemplo. Todos sabemos que el panda es un animal que se salvó de estar en peligro de extinción gracias a la gran intervención del hombre, que incluyó la inseminación artificial y la reproducción controlada en cautividad para aumentar el escaso número de especímenes que quedaban en la naturaleza. Si, en teoría, el ADN de algunos pandas que han nacido gracias a esta intervención humana externa hace algunos años se hubiera modificado, por ejemplo, para conseguir un color diferente en el pelaje, por exagerar un poco, si fuera rosa en vez de blanco, entonces hoy tendríamos un número nada insignificante de pandas rosas en comparación con el número total de individuos de la especie y, por tanto, serían potencialmente capaces de convertirse en mayoría con el tiempo, pero no hasta dentro de millones de años.

Este factor externo, en este caso, el ser humano, ha actuado como cohete impulsor, y yo diría que también direccional, para la evolución del genoma de esa especie. Hay que tener en cuenta que el nivel actual de la biotecnología permitiría realizar este ejemplo tan extravagante y absurdo que hemos sugerido para llamar la atención sobre que estamos hablando de la realidad y no de ciencia ficción. El hombre ha sido a lo largo de los siglos un «factor» externo increíble que ha alterado de forma

radical, y a su antojo, la evolución del genoma de una serie innumerable de especies animales y vegetales, como los perros y las plantas frutales, rompiendo así el gradualismo filético darwiniano.

Volviendo a las diferencias increíbles, fuera de la escala normal de la naturaleza, entre unas zonas del genoma humano y la de nuestros parientes primates, la pregunta es: ¿cuáles fueron esos factores externos que provocaron esos cambios, ya que está claro que no pudo ser el propio ser humano? Para intentar responder a esta pregunta, hay que seguir profundizando en los estudios comparativos sobre los genomas que apenas se han tratado hasta ahora.

La HAR1 es un gen que contribuye al desarrollo del cerebro humano, con un tamaño y unas capacidades lógicas y cognitivas que lo diferencian de manera considerable de otros primates. Otra sorpresa para los científicos es que la HAR1 no es la responsable de la codificación de ninguna proteína conocida, es decir, pertenece al 97-98 % del ADN que los científicos consideraban hasta hace poco inútil, un relleno, que incluso llamaban *ADN basura*. Ahora, la aparente relevancia durante el desarrollo embrionario en la activación de una migración neuronal que produce la creación de un cerebro evolucionado similar al humano vuelve a implicar en todos los estudios el papel del ADN basura. Los descubrimientos recientes sobre este tema se inclinan por la idea de que esta parte del ADN desempeña una función reguladora, de control, activación, ralentización, aceleración y duración sobre la actividad de los genes, por lo que produce un impacto en la especie y sus características tanto como la estructura de los propios genes. El estudio del epigenoma, término que se utiliza para describir el concepto del que acabamos de hablar, promete revelar sorpresas increíbles en un futuro próximo, aunque solo sea porque pone en juego una proporción increíble de ADN, el 97 %, que hasta hace poco se pensaba que era una herencia inútil de nuestra evolución pasada.

El efecto de las dieciocho bases diferentes de los primates y los humanos en el gen HAR1 permitió que el cerebro aumentara sus funciones lógicas y su dimensión de 440 cm³ en el *Australopithecus africanus* a 1230 cm³ en el *Homo sapiens* en un espacio de tiempo muy corto, solo unos pocos millones de años, un acontecimiento totalmente inexplicable a menos que hubiera una intervención externa importante, pero ¿cuál?

¿Creéis que me lo estoy inventando para intentar conseguir un buen tema para escribir un libro? Mirad lo que dijeron los investigadores del Instituto Médico Howard Hughes de Chicago² cuando publicaron los resultados en 2004 de un largo estudio:

[...] La extraordinaria evolución que ha experimentado el cerebro humano es el resultado de un «acontecimiento especial». No se trata de una mejora de lo anterior, sino de un cambio radical en la biología humana, cuya causa se encuentra en nuestro ADN.

2 B. T. Lahn, «Human Brain Evolution Was a Special Event», Instituto Médico Howard Hughes, 29 de diciembre de 2004, Chicago.

¿Un acontecimiento especial? ¿Perdón?

Por si fuera poco, las investigaciones recientes han revelado hasta cincuenta regiones aceleradas humanas que en los seres humanos muestran mutaciones notorias en zonas del ADN y que, además, en otros seres vivos han demostrado ser sumamente estables y conservadoras durante millones de años. Por lo tanto, estamos hablando de que en la cronología de las mutaciones del ADN humano no existe solo un acontecimiento ya de por sí inexplicable (a menos que no se contemple un acontecimiento especial externo indefinido), sino que hay unos cincuenta.

Aun sin ser necesario hacer las cuentas con precisión, permitidme una simple reflexión matemático-estadística: la única consideración lógica y deducción sensata que se puede hacer sobre estos descubrimientos es que ese acontecimiento especial o, mejor dicho, esos cincuenta acontecimientos especiales, no pueden ser fruto de la casualidad, sino que sí o sí deben predecir una mano inteligente, un proyecto planificado.

¿Creéis que ya se han acabado las sorpresas?

Los mismos estudios comparativos del genoma también han descubierto en los seres humanos al menos quinientas partes del ADN que se han eliminado, mientras que en otros seres vivos han permanecido casi inalteradas y estables a lo largo del tiempo. Como veremos, estas eliminaciones no son menos importantes que las HAR y esto no ha hecho más que aumentar el estupor de los científicos, ya que, hasta hoy en día, toda forma de evolución de vida se acompañaba de una agregación de material genético y no de una disminución o eliminación.

Por ejemplo, una variación interesante es la eliminación de una parte del ADN cercana al gen GADD45G, cuya ausencia es probable que sea la causa del aumento de tamaño de ciertas áreas del cerebro y la consiguiente mejora de la actividad cognitiva. En la práctica, las funciones lógicas avanzadas, que complementan en el ser humano a las más instintivas, propias de los animales, parece que se deben a la ausencia y no a la adición de una información genética determinada, algo increíble a nivel evolutivo.

Además de los efectos que estas eliminaciones han conllevado en la evolución humana, el aspecto que más debería llamar la atención es la extrañeza de este fenómeno, que, una vez más, parece ir en contra de la naturaleza. El proceso evolutivo tradicional tiende por lo general a añadir y a modificar el ADN para que la especie se adapte mejor y así favorecer su supervivencia, más que a eliminar secuencias del genoma.

Entre otras cosas, el hombre tiene cuarenta y siete cromosomas, dos menos que los monos, lo que es desconcertante e incluso roza los límites de lo imposible. En la práctica, en el ser humano encontramos un cromosoma gigante, el número dos, que es la fusión del segundo y del tercero que tenían y tienen nuestros parientes primates ancestrales y modernos.

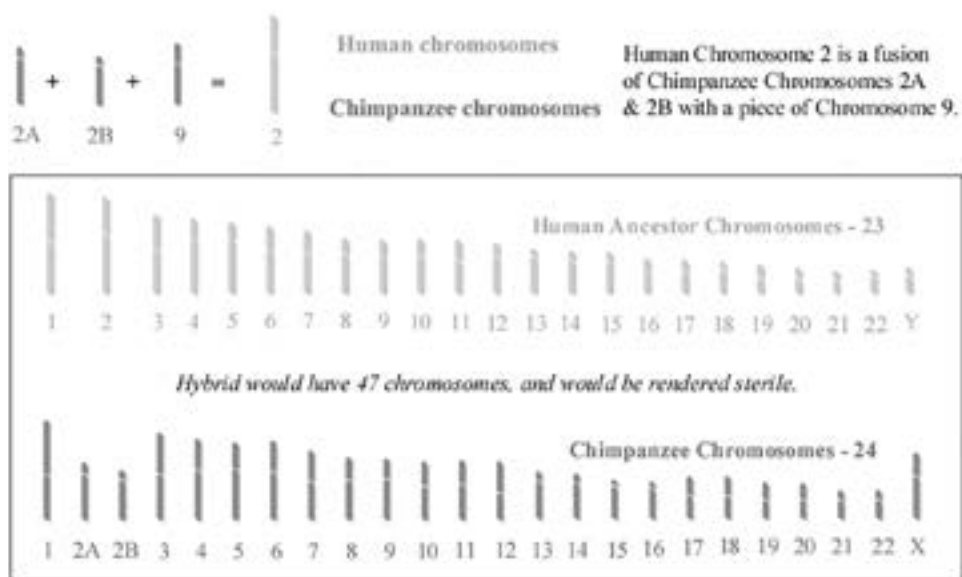


Fig. 1: Comparación de los cromosomas humanos y de los chimpancés

Esta diferencia en el número de cromosomas es un hecho muy excepcional en especies como los primates y los humanos, que, en términos evolutivos, están tan cerca. Si consideramos entonces que el hombre, que va en orden cronológico después de los simios, ha experimentado incluso una disminución de los cromosomas, todo esto es en realidad muy difícil de explicar, al menos según los cánones estándar de la evolución de la vida. Y de nuevo: ¿cuál es la increíble ventaja de tener dos cromosomas menos para garantizar la supervivencia y la prosperidad del ser humano, hasta el punto de que se haya fijado en el ADN de toda la especie en un breve periodo de tiempo? No existe una respuesta sensata a esta pregunta, por lo que volvemos a pensar en un factor externo. En lugar de una modificación aleatoria debida a un error de copia de ADN, sería lógico suponer que era algo planificado y destinado a lograr algún objetivo final.

La eliminación de un número tan considerable de partes del ADN es, por tanto, inexplicable, a menos que se considere que haya factores externos que han forzado tales cambios. Incluso ignorando por un instante la imposibilidad estadística de que pueda producirse un número tan elevado de mutaciones positivas irreales, podríamos intentar conocer cuáles son los factores no artificiales que pueden inducirlos. En la naturaleza, hay circunstancias especiales que podrían ser la causa, como los errores en la duplicación del ADN, las radiaciones y los procesos retrovirales, que se ha demostrado que pueden ser capaces de provocar pérdida de ADN, pero incluso a simple vista está claro que todos estos factores son, por lo general, desfavorables y

causan problemas, enfermedades y graves defectos en lugar de ventajas increíbles y beneficios evolutivos, como ha sucedido en los humanos, por lo que es imposible siquiera pensar que sean la causa real de tales cambios en el genoma humano, sino que la explicación debe ser otra.

En definitiva, parece que las reglas de la evolución que han funcionado con todos los seres vivos no se aplican al hombre, y esto, hay que reconocerlo, resulta muy extraño.

Por cierto, hablando de la evolución de la especie, todo el mundo conoce a sir Charles Darwin, pero nadie conoce a Alfred Russel Wallace, otro naturalista británico, del que podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que fue coautor de la teoría evolutiva. Wallace, muy poco tiempo después de la publicación del revolucionario libro *El origen de las especies*³, publicado el 24 de noviembre de 1859, se dio cuenta de que, aunque la teoría se ajustaba como un guante a prácticamente todas las formas de vida estudiadas, en cuanto se aplicaba al hombre, era evidente que algo no encajaba. Wallace destacó en algunas de sus notas lo que, según él, era la mano de una «inteligencia superior»⁴ en la evolución humana.

Si todo esto aún no os ha despertado la curiosidad, permitidme mencionar un par de datos más sobre estos cambios en el genoma humano en comparación con nuestros primos los neandertales y los denisovanos, que, aunque parecen irrelevantes, son cruciales cuando combinemos la genética y la arqueología más adelante.

El primero de ellos se refiere al hecho de que estas modificaciones prodigiosas en el ADN han aparecido de repente en los últimos trescientos o cuatrocientos mil años, como ya veremos, y este lapso de tiempo es una coincidencia o, mejor dicho, un indicio muy relevante desde el punto de vista arqueológico.

El segundo dato se refiere al tiempo necesario para que se produjeran todos esos cambios y arraigaran en la especie, que una vez más fue muy breve. Se podría decir que todas las mutaciones significativas de las HAR, que caracterizan las cualidades increíbles del ser humano en comparación con otros primates y que, incluso si se dan de una en una, serían totalmente improbables y, en cambio, han sucedido todas juntas, a la vez, al unísono, como si se hubieran sincronizado para crear al instante al ser humano evolucionado, con todas sus increíbles capacidades. Resulta extraño, ¿verdad? Es como ganar la lotería unas cincuenta veces en tu vida, muy extraño, incluso increíble podríamos decir, a menos que hagas trampas.

A continuación, destacaremos algunas de las muchas HAR y sus implicaciones para la evolución humana, que, como veremos más adelante, todas ellas presentan coincidencias increíbles que nos servirán para entender cuál es la posible causa externa de las mismas que las ha provocado. La HAR2 es una porción del ADN del

3 C. Darwin, *El origen de las especies*, Espasa, Barcelona, 1 de mayo de 1998.

4 J. Neumann, *Human Paleontology and Prehistory*, Springer, Cham, 2017, capítulo 2, págs. 11-20.

cromosoma dos que interviene en la mejora de las extremidades humanas, en concreto el pulgar oponible, que confiere a los humanos una gran capacidad de agarrar y manipular todo tipo de objetos con fuerza o con una delicadeza y una precisión extremas. En la práctica, la capacidad tecnológica del hombre moderno deriva de sus primeras habilidades manuales en la construcción y el uso de las primeras herramientas y armas para la agricultura y la caza, que se obtuvieron mediante mutaciones en la zona de la HAR2. También sus capacidades motrices excepcionales a dos patas, que son mucho mejor que las de cualquier otro primate u homínido extinto a día de hoy, parecen estar influidas por una estructura diferente de las caderas y los pies, que se rige por el ADN presente en la HAR2. Además, en este caso, los científicos creen que esto puede ser el resultado del intercambio de genes durante un proceso de recombinación cromosómica.

En la HAR3, en el cromosoma siete, hay una secuencia llamada MAD1L1 que regula la división celular, minimizando los errores y, por tanto, las células cancerosas y las que deben enviarse a la apoptosis. Es evidente que la influencia de esta parte del ADN en la calidad y la esperanza de vida es mayor.

También en el cromosoma siete, el gen FOXP2 es el responsable de la movilidad facial, que desempeña un papel fundamental en el lenguaje humano. Cerca del 70 % de la comunicación entre humanos es visual, y la capacidad de hacer movimientos faciales precisos y a gran velocidad nos diferencia de otros primates y, sin duda, ha facilitado el desarrollo de una sociedad compleja. Se ha demostrado que este gen solo interviene en la capacidad motora facial y no en la cognitiva necesaria para entender el lenguaje, por lo que la facilidad con la que los humanos han construido una sociedad increíblemente más sofisticada, en comparación con los primates, está ligada a las sorprendentes expresiones faciales, indispensables para la comunicación.

Incluso la capacidad para hablar, propia de los seres humanos, parece ser la consecuencia de una mutación asombrosa de un gen ligado al cromosoma Y, que, según las investigaciones de Tim Crow⁵, profesor de Oxford, se produjo hace unos 150 000 años y se afianzó en los humanos en tiempo récord.

En la HAR5, la zona del cromosoma doce está formada por el gen WNK1, el responsable de codificar una enzima renal que permite que se elimine mejor el potasio a través de la orina. Otra característica importante de esta enzima es la mejora neuronal, que conlleva una mayor sensibilidad al tacto por parte del individuo. Es evidente que también la HAR5, con su significativa mejora de la sensibilidad, al igual que la HAR2, ha contribuido a aumentar la capacidad de fabricar herramientas, objetos, ropa y armas, así como a mejorar la motricidad humana.

5 T. Crow, «Did Homo sapiens speciate on the Y chromosome?», *Psychology* (ISSN 1055-0143), 2000, Oxford, Reino Unido.



Fig. 41: Sello sumerio VA/243

¿Cómo es esto posible? ¿Cómo es posible que incluso en la época de Cristóbal Colón algunos pensaran que la Tierra era plana, mientras que los sumerios sabían que no era una esfera perfecta, sino un poco aplastada por los polos, como ilustra de forma clara el pictograma sumerio que la representa? Por otra parte, ¿qué representan las líneas verticales paralelas del símbolo? ¿Los meridianos?



Fig. 42: Pictograma sumerio de la Tierra

¿Cómo es posible que solo a finales de los años ochenta, en 1986 y 1989, gracias al viaje intrépido de la sonda Voyager 2, la humanidad haya podido por fin ver «de cerca» los planetas Urano y Neptuno, a miles de millones de kilómetros de distancia, mientras que los sumerios ya los conocían al detalle, hasta el punto de describir su superficie, su composición y sus colores y llamar al primero *el planeta doble*⁶⁹, ya que era muy parecido a su gemelo? Os recuerdo a todos que las características y los detalles de Urano y Neptuno, descubiertos en 1781 y 1846 respectivamente, no son visibles desde la Tierra a día de hoy, ni siquiera con los telescopios modernos, y mucho menos hace seis mil años.

La respuesta a estas cuestiones nos la dan los propios sumerios: el conocimiento les fue transmitido por los anunnaki.

Los sumerios representaron la Tierra con siete puntos, indicando de manera acertada que era el séptimo planeta, contando desde fuera del sistema solar. ¿Cómo es posible que ya supieran hace cuatro mil años antes de Cristo la existencia de Plutón, que se descubrió en 1930, de Neptuno, Urano, Saturno, Júpiter y Marte, los seis planetas con órbitas externas a la Tierra?

⁶⁹ Z. Sitchin, *El génesis revisado*, Ediciones Obelisco, 14 de septiembre de 2005.



Fig. 110: Representaciones artísticas de la reina Nefertiti

Esta conformación anatómica no parece limitarse a la reina, sino que también está presente en sus hermanas, cuyos bustos han llegado hasta nosotros, de los que no se necesita hacer ningún comentario, y en los recién nacidos, como es evidente en los bajorrelieves encontrados.



Fig. 111: La hermana de Nefertiti y los recién nacidos de la familia real

Siempre en el círculo familiar cercano de Akenatón, una prueba más, o al menos un indicio, sobre sus características anatómicas particulares se encuentra en una de las momias egipcias más famosas, hallada intacta en su hogar eterno del valle de los Reyes, que también contenía un tesoro de valor incalculable: la de Tutankamón.

Miembro de la XVIII dinastía, reinó muy joven, durante los años 1333 y 1324 a. C., e inició el retorno al politeísmo tras la revolución de Akenatón. También existen muchas representaciones artísticas de él, que muestran una vez más una conformación craneal particular, confirmada por las imágenes obtenidas al escanear y radiografiar su momia.

EL AUTOR

Massimiliano Caranzano, nacido en Loano (Savona) el 1 de septiembre de 1968, se graduó en Ingeniería Electrónica en la Universidad de Génova en 1993 con una tesis innovadora sobre el uso de herramientas informáticas en las comunicaciones de audio y vídeo.

En la actualidad forma parte de una empresa estadounidense, Cisco Systems, líder mundial en el sector de las tecnologías de la información.

Massimiliano Caranzano es experto en colaboración empresarial en tecnologías de la información, dinámica internacional e inteligencia artificial y cuenta con una larga y exitosa trayectoria como ponente en eventos internacionales.

Entre sus múltiples aficiones destacan su especial interés por las cuestiones energéticas, la protección del medio ambiente, la física que hay detrás del universo y la historia de la humanidad, en la que desde hace mucho tiempo está muy comprometido para garantizar un futuro próspero a los adultos del mañana, nuestros hijos.

Ese interés y esa pasión le llevaron a escribir su primer libro en 2012, *Ambiente: un Pianeta per mia Figlia*, presentado en la Feria del Libro de Turín de 2012, en el que reúne más de una década de información y acontecimientos sobre temas que merecen ser puestos en conocimiento de la opinión pública, y al que siguió en 2013 *Terraforming: ultimo avviso*, una novela ambientada en el futuro, la continuación idónea del primer ensayo.



ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	5	Incas	184
PREFACIO	6	Kenia	184
Frases para reflexionar	6	Lakota	184
INTRODUCCIÓN	8		
1. PALEOGENÉTICA	10	4. ANTES DEL DILUVIO	185
El mono desnudo, antropología y genética	10	5. SU TECNOLOGÍA.....	219
Paleobotánica y paleozoología.....	30	Una verdad grabada en piedra	222
La Eva mitocondrial	36	La gran pirámide	239
La diosa madre	38	6. LA VERDAD EMERGE	286
El factor X	42	Astronáutica.....	288
2. LOS VESTIGIOS DE LOS DIOSES.....	45	Políticos y gobiernos	291
Puma Punku y Tiahuanaco	45	Fobos	296
Plataformas	88	El Gobierno japonés.....	301
3. MITOS Y TEXTOS SAGRADOS	110	Planeta X.....	302
Los sumerios	111	La verdad en el arte	304
<i>La epopeya de Atrahasis</i> y el Génesis de la Biblia.....	116	Símbolos: cruz y media luna, serpientes y dragones	310
¿Qué dicen los sumerios sobre nuestro génesis?.....	117	El monoteísmo del pluralismo	318
Los indios hopi.....	173	7. ¿QUÉ ASPECTO TENÍAN?	321
		8. ¿A DÓNDE HAN IDO?	372
		EL AUTOR.....	414

Massimiliano Caranzano

ANTES DE NOSOTROS

Los anunnaki y la creación del ser humano:
la historia que no nos han contado

¿ESTÁS PREPARADO PARA CAMBIAR TU VISIÓN DEL PASADO DE LA HUMANIDAD?

Piénsatelo dos veces antes de leer este libro: si decides abrir esta puerta, no habrá forma de volver a cerrarla. En esta obra, el autor te conduce a lo largo del delgado hilo rojo que une la ciencia y la religión, la mente y el alma, las obras megalíticas y nuestros orígenes, la antropología y la genética, la verdadera historia del hombre y la civilización moderna, la física y el espíritu, la materia y la mente.

Una investigación para descubrir nuestros orígenes y las pruebas de la existencia de una civilización antediluviana, tecnológicamente avanzada, cuyo recuerdo se perdió en una gran catástrofe mundial, pero cuyos vestigios aún salpican el planeta, la mente y la curiosidad de cualquiera que esté dispuesto a observar y entender: los *anunnaki*.

En este libro descubrirás:

- pruebas de la existencia de una civilización antediluviana que nos precedió;
 - pruebas de la presencia de tecnología avanzada en la noche de los tiempos;
 - los verdaderos orígenes de la civilización actual;
- y mucho más...

**Incluye la descarga de un pdf
con las imágenes del libro a todo color.**



Historia prohibida
Extraterrestres
Arqueología

Thema: VXQB

www.macroediciones.com

ISBN: 978-8417080945



9 788417 080945